

Oda pronunciada en el banquete que la exma. ciudad dio al exmo. señor primer jefe del Ejército Imperialen el día de su entrada a esta capital

[Alejandro Valdés, impresor]

El impreso es perfectamente legible; presenta una tipografía sencilla en letras redondas; su papel es grueso y se encuentra en buen estado, ligeramente carcomido en los extremos superiores de las páginas. Ostenta, de igual forma, algunas manchas de tonalidad amarillenta en los bordes superiores frontales.

El año de su única impresión es 1821. No se conoce el autor de la *Oda*, pero se cree que haya sido el propio impresor Alejandro Valdés, quien fundó su establecimiento en la calle de Santo Domingo en 1810 y, un lustro más adelante, heredó la oficina de su padre, don Manuel Antonio Valdés, misma en la que le tocó concluir, en 1821, la edición de la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* de José Mariano de Beristáin y Souza, comenzada en 1816 en el taller de doña María Fernández de Jáuregui, y que constituye su obra tipográfica más notable.

Hacia 1820, Valdés el joven formaba parte del Ayuntamiento Constitucional de la capital, posición política que contribuyó a granjearle el nombramiento de Impresor Imperial por parte de Agustín de Iturbide al año siguiente. El taller de Valdés continuó figurando con su nombre hasta 1831. José Toribio Medina afirma que Alejandro Valdés se situaba muy lejos de la erudición y talento literario de su padre, don Manuel Antonio. Éste último había sido impresor del Colegio de San Ildefonso, suprimido en 1767 debido a la expulsión de los jesuitas de la Nueva España. Más adelante, en 1784, redactó y dio a la luz las *Gazetas de México*, y más tarde fue colaborador en el célebre establecimiento tipográfico de Felipe Zúñiga y Ontiveros. No fue sino hasta el

año de la primera insurrección independentista novohispana del siglo (1808), que un taller comenzó a figurar con su nombre en la capital. Entonces, su *estro* dio a luz dos celebrados sonetos en contra de Napoleón Bonaparte. Dos años más adelante, recibió “honores de impresor de cámara” por el Consejo de la Regencia. Murió en 1814, sin saber que habría consumación, ni efímeros favores para su hijo, véase el primer tomo de José Toribio Medina, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000).

Esta *Oda* a Iturbide se adscribe al género de la poesía panegírica circunstancial. Comienza la voz poética con una alusión a los once años que Saturno (Cronos) ha hecho pasar para que se consume la obra iniciada por los Insurgentes, personajes esforzados, pero vanos desde su óptica. Mientras que en una prosopopeya se observa a la Patria como una mujer dolida, con el pecho triste, que no puede ser reivindicada pese a tantos y valiosos mártires anónimos. Este preludio abre la adulación a Iturbide como único héroe posible, empleando para ello fórmulas de interpelación que van configurando una *ecphonesis* del prócer. En estos versos se emplean epítetos como “hijo mimado” y “héroe invicto” con el fin de erigir al vallisoletano en un personaje épico; mientras que la omnipresente prosopopeya de la Patria se va perfilando hacia la configuración de la Virgen de Guadalupe como figura tutelar del nuevo imperio que se pretende erigir. Los recursos retóricos de la *descriptio* y la *narratio* de Iturbide como figura central del poema van pergeñando una suerte de *hipotiposis* al encumbrarlo como “el inmortal caudillo”. La imagen poética de los “afilados aceros” es una sinécdoque de las armas en el sentido renacentista, mientras que el número sin nombre de los guerreros equipara a los Insurgentes con los tirios y a Iturbide con Aquiles. En este sentido, se pretende establecer una vinculación con la épica clásica, toda vez que la cultura imperante es la hispana y el grupo social que asciende al poder es la oligarquía criolla. Desde luego, el bien colectivo que se entroniza en la retórica es “la libertad”. Se hace una referencia muy significativa a los dioses lares de la cultura latina, que constituye una metonimia de la paz en el hogar; es decir, por

transposición ideológica, en la Patria. Por supuesto, no se soslaya a una figura protagónica de esta coordenada histórica. El último virrey enviado por la metrópoli, firmante de los Tratados de Córdoba —don Juan de O’Donojú—, es exaltado en una dimensión hiperbólica, al conminar a los americanos a guardarle una gratitud secular. Hacia el desenlace de la oda, se pergeña nuevamente una ecfonesis, esta vez dirigida hacia América como un coloso que rompe sus cadenas y mira altivo hacia una Europa anquilosada y letárgica en el pasado. Las exclamaciones de “¡Hosanna!” que cierran el texto transponen la semiología de la oración religiosa hacia un discurso cívico incipiente. La colectividad que ha sido grey hasta entonces, tiene como consigna transfigurarse en nación.

La importancia de este texto radica en las claves que nos aporta para descifrar el momento histórico en que Agustín de Iturbide consuma la Independencia de nuestro país, despertando las ambiciones oligárquicas del sector criollo de la población. Para consolidar este proyecto, y evitar que otros actores sociales pudieran tener injerencia en el destino de la nueva nación, era necesario idear una estructura de poder casi tan vertical como lo había sido durante los tres siglos del virreinato. Para ello fue menester agasajar y colmar de lisonjas al proyectado *imperator* —caudillo victorioso— que, aunque en apariencia flanqueado por un caudillo insurgente y sus tropas, se tendría en su entrada triunfal a la ciudad, como consigna el sostener el ceremonial y el discurso del besamanos. Una oda como esta arrojaría en momentos cruciales la imagen inequívoca de una autoridad carismática que concedería a capricho su favor, como ocurrió en el caso de un impresor imperial, y cuya potestad sería en adelante imposible de contrariar o acotar por las leyes y sus representantes. De tal manera que el nuevo absolutismo, esta vez independiente de una metrópoli, comenzaba a echar tiernas raíces desde la llegada del Ejército Trigarante a la capital.

Francisco Mercado

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía · mínima
IA Conquista
y la Consumación
Independencia
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021